



Un pastorcillo y un gigante

Mientras el rey Saúl de Israel luchaba contra los filisteos, un soldado gigantesco perteneciente al ejército filisteo vino y desafió al ejército israelita.

—Envíen a un hombre que se atreva a pelear conmigo —dijo el gigante Goliat—. Si él me mata, los filisteos seremos vuestros siervos. Pero si yo lo mato, ¡ustedes serán nuestros esclavos!

Ningún soldado del ejército del rey Saúl aceptó el desafío de luchar contra el más temible, enorme y fuerte de todos los soldados filisteos. Inesperadamente, un muchacho habló y dijo:

—Yo lo haré.

Este pastorcillo, que ni siquiera era un soldado, enfrentó valientemente al feroz gigante armado tan solo con una honda y unas cuantas piedras.

—Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo —gritó el muchacho—. Pero, ¡yo vengo a ti en el nombre del Señor que me dará la victoria!

¡Y Dios lo hizo! El nombre del pastorcillo era David, que más tarde se convirtió en rey de Israel.

Puedes leer esta historia en 1 Samuel 17.